EL GUSTO DEL DIA.

6

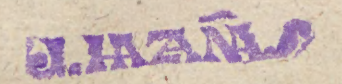
COMEDIA ORIGINAL

EN DOS ACTOS.



CON LICENCIA. EN VALENCIA.

1802.



DISCURSO PRELIMINAR.

El Gusto del Dia tiene por objeto contener los progresos de las Comedias tristes ó lastimeras. El Autor conoce bastante lo arduo de su empresa; sabe muy bien que esta especie de Dramas sentimentales lleva en sí misma grande atractivo y recomendacion. Qualesquiera Novela, cuyo argumento no sea despreciable, ha de agradar forzosamente siempre que se pongan en accion los personages de la fábula. El Público toma interes en favor suyo, y desde el punto que se logra interesarle queda ya seguro el suceso, pues dificilmente se borran aquellas preocupaciones en que toma parte nuestro corazon.

A un obstáculo tan grave, se agrega otro todavia mayor, qual es, la dificultad de hacer buenas Comedias. Sus Autores necesitan reunir á un gran talento y genio poético mucho estudio, mucha observacion, conocimientos nada vulgares, y sobre todo un tacto finísimo para presentar con gracia sobre la Escena las estravagancias de su tiempo, sin mezclarse en odiosas personalidades. Es igualmente preciso se hallen dotados de un caracter firme, para no detener su marcha por los importunos clamores de la ignorancia, ni por las calumnias de un injusto sentimiento. Generalmente complace ver ridiculizados los vicios de los otros, pero no podemos sufrir el que se toque á los nuestros; y la risa y aplausos que el Publico tributa al Poeta es una ofensa que no acertamos á perdonarle, hasta que recobramos el juicio y enmendamos nuestros defectos. De aquí es, que el Gobierno necesita proteger tan penosas taréas, sabiendo se consigue mejor el destierro de muchos desórdenes, empleando contra ellos las armas del Ridiculo, que atacándolos con la severidad de las Leyes, y en esto se hace al Estado un servicio considerable.

Sin duda las dificultades insinuadas fueron causa de que los Franceses no hallando quien reemplazase al inmortal Molier, se dedicaran á esa otra especie de Dramas debida en parte á la casualidad. En el año de 1732 habiendo asistido la sensible actriz Quenol á cierta Comedia casera, notó el buen efecto de algunas Escenas tiernas, y fué tanta la impresion de su ánimo, que no dexó de la mano al Poeta L. Chossee hasta que compuso para el Teatro su Preocupado á la moda, cuyo plan formó ella misma. Aunque esta Pieza no tuvo por entónces gran suceso, sirvió no obstante de abrir la puerta al género patético, pues así la Francia como las demas Naciones cultas, abrazáron gustosas un descubrimiento que ofrecia mas variedad en los Espectáculos escénicos, y facilitaba á sus ingenios el camino de la gloria. Con efecto, apenas pueden numerarse las obras que desde aquella época se han escrito en este ramo, sobresaliendo las del famoso Aleman Kozbüe, cuya Misantropía y arrepentimiento se ha traducido á porfia en todos los idiomas.

Debe confesarse de buena fe, que este Drama es superior á quanto se ha escrito en su clase, si atendemos únicamente á la delicadeza seductora, ó mas bien á aquella especie de mágia con que el Poeta maneja nuestros mas íntimos afectos, conmoviendo, derritiendo y aun destrozando á su arbitrio el corazon de los Espectadores; pero tan preciosas qualidades se ven ofuscadas con clásicos defectos. Por decontado el título de esta obra, es su primera impropiedad. La Misantropía y Arrepentimiento indica dos acciones ó dos comedias diversas; debiendo de la una ser asunto el Misantropo, de la otra la Muger Arrepentida, y pudiendo de consiguiente llamarse con ménos disonancia: el Matrimonio reconciliado.

La trama está conducida de un modo poco artificioso, no haciéndose creible que los Condes de Walberg fiasen el manejo doméstico ó intendencia de su casa de campo á una muger joven advenediza, y de quien solo sabian por decirlo ella misma, que

se llamaba Madama Miler. No es ménos extraño que para resaltar la beneficencia de esta Muger, se traiga como por los cabellos al viejo Tobías, colocando tan contigua á una suntuosa casa de placer aquella chocita ó albergue de la miseria, que quanto mas extremada quiere pintarse, tanto mas inverosímil aparece. Se resiste bastante que este Viejo y el tonto Peters hablen un lenguage afectado, que no corresponde á la clase y carácter que se les dá; usando el primero de muy estudiadas expresiones para manifestar su gratitud, y pegando al segundo graciosidades forzadas, con que suplir las sales cómicas que sin duda faltaban al Poeta. Este se pone tambien muchas veces en lugar del Actor, para relatar soliloquios fuera de propósito, hacer descripciones pictorescas, mas propias de las Poesías Lírica que de la Dramática, ensartar á cada paso moralidades impertinentes, segun podia notar qualquiera que lea con reflexîon esta Pieza.

Se mira asímismo como demasiado casual que el Baron de Menó viniese á fixar su residencia tan cerca del crítico sitio donde se hallaba acogida su Muger; y aun se resiste mas, que estos Consortes no se encontrasen muchas veces en aquella soledad, quando Madama Miler solia salir por todos los contornos con motivo de sus paseos y visitas caritativas. El enamoramiento del Mayor á primera vista, su arrebato de casarse con una muger desconocida que se hallaba sirviendo en casa de su hermanos huele demasiado á Novela; y esta conducta parece mas propia de un Cadete ó joven de primera edad, que de un hombre provecto que debia manejarse con alguna prudencia, sosiego y circunspeccion.

Pero sobre todo, la idea que Kozbüe se propone en su obra, es ciertamente reprensible é indigna de la Escena. Qualquier hombre sensato conocerá los riesgos é inconvenientes que trae consigo el intento de romper las barreras que la Legislacion y consentimiento unánime de las Naciones ha puesto á la fidelidad conyugal, por mas qne esto quiera dorarse con especiosas máximas de una filoso-

sofia mas brillante que sólida. Así es, que los señores Censores que han revisado la Comedia del Gusto del Dia, una de las principales causas que exponen para aprobar la crítica que en ella se hace de la Misantropía, es por razon de tan criminal idea. Oigamos sus expresiones: "el Gusto del Dia pone en un ridiculo verdaderamente cómico, las malas traducciones y Piezas Dramáticas que no pertenecen á especie alguna de la buena Poesía, con las quales se corrompen los Teatros, el buen gusto, y aun las costumbres. Toma por exemplar de estas Comedias contrarias á las leyes de la Dramática, la Comedia intitulada, la Misantropía ó Arrepentimiento, cuyo Autor aparece nada escrupuloso en poner á la vista de los espectadores acciones poco ó nada dignas de la Escena, como se confirma en la segunda parte de dicha Piaza, intitulada la Mentira Feliz, título detestable en la Moral Christiana, como lo es igualmente la accion y los episodios indecentes de que se halla entretexida. Por la qual, &c."

Aquí debe advertirse, que aunque la Misantropía, es el objeto principal de esta crítica; con todo, el Autor en los episodios anexos á ella, procura tambien hacer frente á la fribolidad, y mal gusto que ocasiona en nuestros Jóvenes la imitacion ciega de quanto ven ó nos viene de Paises extrangeros, sin pararse á reflexionar, que aunque sin duda se hacen en ellos considerables progresos en las Artes y Ciencias, de cuyas ventajas debemos aprovecharnos, es necesario conocer que tambien hay allí, como en todas partes, cosas superfluas y aun detestables, que les convendria ignorar para no exponerse á gravisimos males. De qualquiera suerte, ya que hemos tenido la dicha de nacer Españoles, no hagamos de manera que parezca nos avergonzamos de serlo.

Se tildan igualmente los freqüentes Galicismos que se advierten en muchas traducciones, contra cuyo abuso claman sin cesar, los amantes de la pureza de nuestra Lengua, señaladamente los señores Editores del Memorial Literario. Se insinúan algunas voces y frases antiquadas que van introduciéndose en algunas otras compo-

posiciones, siendo lástima á la verdad, que teniendo ellas por otra parte bastante mérito, crean sus Autores que estos Arcaismos pueden darlas mayor realce, como si la lengua Castellana no fuese en la actualidad bastante copiosa, sonora y enérgica, para expresar con quanta fuerza y gracia se quiera los pensamientos mas sublimes.

Pasemos ahora á tratar en general de los defectos del género patético. El erudito, Señor Munarriz, en su traduccion y adiciones á la obra del Bler sobre las bellas Letras, dice con singular acierto: que la Poesía Dramática se divide en Tragedia y Comedia segun los incidentes de la vida humana, estribando aquella en las grandes pasiones, virtudes, delitos y trabajos de los hombres, ésta en sus locuras, extravagancias y caprichos; por consiguiente, el terror y la compasion son los instrumentos principales de la primera, así como el ridículo es el *único* de la segunda. Esta definicion tan exâcta como ajustada á los preceptos establecidos por los Maestros del arte, parece debia cerrar enteramente la puerta á toda innovacion; pero quando quiera usarse de algun disimulo con otras Naciones, por la escasez que tienen de buenas Comedias, no se encuentra disculpa para que la Española haya entrado tambien en este abuso. Nuestro Teatro abunda en Comedias graciosísimas, que no obstante los defectos quasi inseparables del tiempo en que se escribiéron, y del desorden á que está expuesta una imaginacion ardiente ó demasiado poetica, tienen á lo ménos la ventaja de no producir aquel fastidio que notamos en muchas de las Piezas extrangeras; siendo ademas una pintura fiel de las costumbres de su edad, y sobresaliendo siempre en ellas el ridículo, las sales y fuerza cómica; de modo, que solo nos resta que desear, el que nuestro sabio Gobierno á mas de fomentar los buenos Ingenios, trate de llevar á efecto la idea que se propuso en la creacion de la Junta Directoria de Teatros, acerca de refundir ó arreglar nuestras Comedias de Capa y Espada, Figuron y demas caractéres marcados. Es cierto que un trabajo seme-

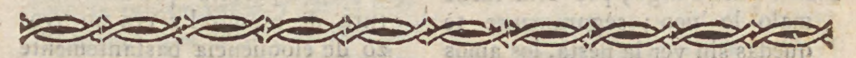
jante, no dexa de ser harto penoso y dificil; pero tampoco debemos desconfiar del éxito; siempre que se encargue á personas del conocido talento é instruccion en la materia.

Por último, para que el público vea que la crítica que se hace no procede de mera voluntariedad ó espiritu de partido, sino que va muy conforme con el dictamen de hombres inteligentes y juiciosos de otras Naciones, omitiendo varias autoridades, insertaré aquí lo que sobre el asunto expone uno de los mayores Dramáticos franceses::: "Desde el año de 1673 en que murió Molier, no se vió en Francia una sola Pieza tolerable hasta el de 1697 en que Regnard dió su Jugador. Nada á la verdad era tan dificil como hacer reir en el Teatro á gentes de buena educacion; y así la cosa se reduxo á presentar Comedias romancescas, que eran menos la pintura fiel de las ridiculeces de los hombres, que unos ensayos de aquella Tragedia urbana, ó especie bastarda de Poesía, que no siendo ni trágica ni cómica, manifiesta en sus Autores al impotencia de hacer ni Tragedias ni Comedias. Desde entonces el Cómico fué desterrado de la Comedia. Se substituyó el Patético en lugar suyo, y esta mudanza quiso atribuirse á efecto del buen gusto, pero realmente venia de esterilidad. No es esto decir que dos ó tres Escenas Patéticas dexen de hacer buen efecto; tenemos de ello exemplos en Terencio y aun en Molier; pero es preciso volver inmediatamente á la pintura sencilla y chistosa de las costumbres. Desengañémonos, si se trabaja en el gusto de la Comedia plañidera, es solo por ser este género mucho mas facil que el otro; mas debemos reflexionar, que su misma facilidad es tambien quien le degrada. En una palabra, los Franceses desde aquella época no supieron hacer reir, siendo lo peor que desfigurada una vez la Comedia tardó poco en estarlo la Tragedia, y solo vemos ya Piezas monstruosas en uno y otro ramo." Cayó sin duda el Teatro Frances, y su ruina arrastrará la del Español, si prosigue dexándose llevar de la novedad, y no trata de probar sus propias fuerzas.

AC-

ACTORES.

El Marques de Bombonera.
Don Alfonso del Moral.
Don Ruperto Escamilla.
Doña Eulalia, su muger.
Doña Jacinta, su hija.
Roque y Faustina, criados de la casa.



El Teatro representa una sala adornada sencillamente.

ACTO PRIMERO.

ESCENA PRIMERA.

Roque y Faustina.

Faust. No puedo detenerme, estoy de prisa.

Roq. Escucha una palabra.

Faust. Vamos, qué te ocurre?

Roq. Que prevengas al ama va á empezarse ya la comedia; que todo Madrid está deseoso de verla, y una vez que por fortuna se ha logrado hoy un palco, será lástima no aprovecharle, porque despues harto será que vuelva á hallarse en muchos dias.

Faust. Hombre, hombre, es admirable el interes que tomas en las diversiones del ama! Vaya, si no hay con qué pagar á un criado semejante! Sin embargo, señor Don Roque, confiese vmd. de buena fe, que no es oro todo lo que reluce; y que al presente anima un poco su gran zelo la gana que tiene de honrar hoy el teatro con su presencia. Hay algo de esto? Vamos declarando la verdad.

Roq. Puede ser, y qué? vaya por quando me hace estar como un estafermo en la porteria de los conventos de monjas miéntras pasa las tardes enteras charlando con ellas en el torno ó en el locutorio

Faust. O quando te destina á otras comisiones importantes

Roq. Ojalá fuesen como vmd. se malicia, madama, mala lengua; que por fin entónces algo se chuparia; pero el caso es que tengo que sufrir todas las impertinencias que dan las petimetras veteranas, sin tocarme nada de sus gajes.

Faust. Quedo enterada: mas sepamos qué Comedia es esa á la que dices concurren las gentes con tanta ansia?

Roq. A eso puedo responder yo como pocos; mira, quando fui por el boletin esta mañana, habia á la puerta del Coliseo un currutaco hablando con el apuntador y cobradores, á quienes decia en tono muy grave: no hay duda, la Misantropía dará mucho dinero: es Comedia divina, es la obra mas grande que han parido los hombres desde el diluvio universal acá: toma, como que la ha escrito aquel famoso Aliman ó Aleman... voto va, no me acuerdo muy

bien como le nombró: ah! sí, ya caigo, coz de buey dixo que se llamaba, y contó de él unas cosas que te aseguro no se cansaba la gente de escucharlas.

Faust. Pues amigo, por esta tarde malo lo veo; seguramente te quedas sin ver la fiesta, los amos estan ahora muy ocupados extendiendo los contratos matrimoniales de la señorita.

Roq. De su hija?

Faust. Cabalmente, como que piensan casarla con el Marques de la Bombonera, que se halla en una casa de campo que tiene en la Alcarria, y creo le aguardan esta misma noche.

Roq. Esta misma noche? ola, ola; no quieren se les vuelva vinagre la boda... Y te aseguro que me parece no van muy errados; no señor, sus motivos se tendria el que dixo: que bodas y puñaladas deben ser de repente; mas vuelveme á repetir, cómo se llama ese novio?

Faust. Se llama el Marques de la Bombonera.

Roq. Muger, jamás habia oido un título tan gordinflon y tan retumbante!

Faust. Como de esas cosas irás oyendo y viendo! pero á Dios, á Dios, que me parece he sentido al ama.

ESCENA II.

Doña Dorotea, Doña Jacinta, Don Alfonso y Roque.

Dor. Jesus que hombre tan plomo! En mi vida he visto un Escribano mas fastidioso; dos horas largas para extender un contrato de boda, despues de molernos con tantas preguntas, tantas repeticiones, y tantas citas de leyes.

Alf. Qué dice vmd. señora! Pues á mí me parecia que una escritura de esponsales era un trozo de eloqüencia bastantemente divertido; á lo ménos yo he visto que en estos lances suelen estar las gentes de mejor humor que en la funcion que piensa vmd ver esta tarde.

Dor. Comprehendo la invectiva, y ciertamente ya tenia yo por milagro que la rareza de vmd. no se declarase contra las Comedias sentimentales; pero á bien que tienen el consuelo de agradar á todos generalmente, segun se ve en las grandes entradas que han dado, y estan dando todavia.

Alf. Señora, la concurrencia á ciertas piezas, no siempre suele servir de regla para graduar su mérito: á cada paso vemos llenarse los Coliseos por muchos dias con Comedias disparatadisimas.

Dor. Eso está bien, pero tampoco me negará vmd. que el buen tono está decidido por las dulces lágrimas.

Jac. Sí; y aun por eso sin duda quiere vmd. que yo las derrame, haciéndome dar la mano á un hombre que no conozco, y de quien si he de hablar claramente, no tengo las mejores noticias.

Dor. Pues qué es lo que te han dicho de él?

Jac. Que es un necio, presumido, afectado, sin otro estudio que

el de sobresalir en las modas, ridiculeces y estravagancias.

Alf. Pero, señorita, tambien debieran haber dicho á vmd. que el Marques está muy versado en la tauromaquia y en la cratologia: que lee todas las mañanas el diario, que es Académico de número en una tienda de la puerta del sol, y honorario de dos librerias de la Calle de las Carretas; que ha estado dos meses en París; que ha traido de allá una suntuosa berlina con muelles á la poliñac, que va enriqueciendo la castellana lengua con muchas voces y modismos Itali-galico-Hispanos, que conoce y pública nuestra ignorancia; qne habla mucho de Teatros. Que...

Dor. Dexemonos de impertinentes bufonadas: y tú niña ten entendido, que las señoritas de tu clase deben mirar el matrimonio como un establecimiento, que el Marques es un partido de los mas ventajosos, y que sus defectos, aun siendo ciertos, ó los corregirá el tiempo, ó deben perdonarse en favor de su riqueza.

Jac. Todo lo que dice vmd. será muy cierto, madre mia; pero yo debo declarar que la brillantez y la riqueza, no son mis pasiones favoritas; siempre preferiré un hombre juicioso y amable con una decente medianía, á un tonto ó vicioso que sea dueño de inmensos tesoros.

Dor. Con que sus padres de vmd. no sabrán el sugeto que la conviene para marido!

Jac. Si señora, pero en estos casos...

Dor. En estos casos y en todos, vmd. debe obedecer ciegamente lo que disponga su madre.

ESCENA III.

Don Ruperto y los dichos.

Rup. Muger, todavia te dura el mal humor, ya he despachado al Escribano y al apoderado del Marques, encargándoles vuelvan despues de la Comedia; y tú, una vez que te ha tentado el demonio ir hoy á verla, bien puedes echar á correr, porque seguramente estará ya empezada.

Alf. Sí, sí, despachese vmd., señora, y no pierda por llegar tarde las graciosisimas cortesias de Peters, el Viejo de la Chocita, los amorios del Mayor, y el puente chinesco que se unde en el parque.

Dor. Vamos niña, y no hagas caso de sandeces: tú si viene el Marques podrás enviarle al palco núm. 6 de los principales.

ESCENA IV.

Don Ruperto, Don Alfonso.

Rup. Vea vmd. que Comedia tan fuera de tiempo! Sobre que mi muger es una loca! Solo con un garrote se la pudiera hacer entrar en razon; pero á todo esto, qué me dice vmd. del casamiento de mi hija? De estas conveniencias se logran pocas.

Alf. Ya, ya lo veo: mas no podremos saber cómo sin conocer vmds. al Marques se ha fraguado tan de repente está boda?

Rup. Ahí está la gracia: para casos tales es menester aguzar el ingenio. El Marques ya vmd. habrá oido que es rico, y un poquito tonto, circunstancias que serian inapreciables, si por desgracia no se le hubiese metido en la cabeza la mania de querer pasar por literato; para lograrlo le ha parecido el mejor medio tener siempre á su lado un poeta de nuevo cuño, que sabe componer odas en elogio del buen movimiento de los coches simones, y sonetos á la delicadeza armónica de las voces de los serenos; este tal, pues, tuvo, hace algun tiempo, una causilla enredosa en que pude serle útil por varios incidentes que ocurriéron: desde entónces fué tanto lo que dió en visitarme; tanta la confianza que adquirió con mi muger, y tanto el interes que tomó por mis asuntos, que no ha dexado al Marques de la mano hasta que...

Alf. Ya, ya, no diga vmd. mas, estoy al cabo del negocio. El Poeta del nuevo cuño ha sido el factor de este amasijo; pues entónces no hay que extrañar sus progresos, habiendo estado en tan buenas manos el pandero! Pero, amigo mio, á pesar de las grandes ventajas que ofrece este casamiento, dudo mucho que el carácter de su hija de vmd. pueda acomodarse al del marido que la destina.

Rup. Y si la boda conviene, hemos de andar reparando en caractéres? Patarata! Friolera! Cree vmd. por ventura, que el de mi muger simpatizaba mucho con el mio? Pues no señor; sin embargo treinta años hace que vivimos juntos.

Alf. Supongo, que en esos treinta años habrán vmds. vivido como unos santos y sin reñir jamás?

Rup. Reñir sí, una, dos ó tres veces al dia; mas al cabo vienen á hacerse las paces: mi muger, aunque algo dominante, caprichosa y antojadiza, tiene un fondo excelente; sobre todo, siempre que la dexen salir con quanto quiere, no se hallará en toda Vizcaya genio mas bendito; pero á todo esto, no fuera mejor que vmd. pensara tambien en casarse?

Alf. No señor, Dios me guarde; yo sigo en esta parte una opinion muy opuesta á las máximas de vmd. y de su muger; miro el matrimonio como una carga pesada, que solo puede hacer tolerable la union de dos amantes que se conozcan muy á fondo, y confronten en genios, gustos é inclinaciones; aun así, será milagro dexe haber sus trabajillos; las ocupaciones de cada uno, sus enfermedades, la falta de hijos, ó la abundancia de ellos, los chismes de familia, y otras inumerables ocurrencias, suelen de continuo turbar la paz de los casados; además, la única persona que acaso acaso me hubiera hecho caer en la tentacion, no puedo contar ya con ella; está pues visto que Dios no me quiere para casado, y así habré de atenerme al adagio del buey suelto.

Rup. He aquí las razones estudia-

das que dan en el dia esos solterones de oficio, esos zanganos de las colmenas matrimoniales. El celivato, señor mio, es la peste mas terrible de la especie humana; si yo mandara, habia de obligar á todos aquellos que no estuviesen casados á la edad de veinte y cinco años, á que cargasen por fuerza con el desecho de los demas repartiéndoles las mas feas, mas tontas y mas pedigüeñas.

Alf. Vm. dice muy bien; pero ya que quiere meterse á legislador, era preciso que tambien estableciera penas contra los padres de familia que forjan casamientos por miras sordidas de interes, sin consultar antes la voluntad de sus hijos, ni reparar en los males que ocasionan.

Rup. Bah, bah, ya veo que es perder tiempo el disputar con estos filosofos del dia.

ESCENA V.

Los dichos y Faustina.

Faust. Señor, señor, el novio acaba de apearse, le he visto salir del coche, por señas que al instante se puso á reñir á los caleseros porque habian llegado tan pronto, llamándoles bribones, bestias, que no sabian una palabra de su oficio, pues ignoraban el crítico momento en que debian llegar á la posada: luego se puso á recorrer los botecitos del neceser, y ahora quedaba acepillándose el frac que trae y la rigurosa.

Rup. Voy, voy á dentro ántes que suba para dar algunas disposiciones: vm. podrá recibirle y noticiarle donde se hallan mi muger y mi hija.

Faus. Despachese vm. señor, que me parece que ya llegan.

ESCENA VI.

Don Alonso, Faustina, el Marques.

Marq. O qué bruta canalla! Qué conductores de carruage tan inciviles! Mademuasel votre serviteur, tres humble: Citoyen, salud y paz.

Alf. Caballero, celebro hayais llegado con bien.

Marq. Con bien sí, pero con un humor impitoyable. Qué concepto habreis formado de mí, vos señor suegro, é vucharman jolí creatur, viéndome llegar aquí ántes de haber anochecido.

Alf. Con permiso de vm., caballero, ni yo tengo la fortuna de ser su suegro, ni el llegar vm. de dia á esta casa, puede á mi entender degradar su mérito.

Marq. Obligatísimo mio caro padrone; pero en verdad, señor, no sois mi suegro vos? Miradlo bien; porque ciertamente os habia cobrado la mas filial inclinacion; ademas teneis resemblanza con esta amable picáruela, con mi esposa bien amada, que mirados reflexîvamente vuestros aspectos, es preciso convenir en que no siendo padre é hija, debeis á lo menos ser hermanos: sí, sí, y aun yo me atreveria á jurar que aquí teniamos dos gemelos.

Jac. V. S. perdone señor, porque tampoco yo tengo el honor de

ser su esposa, sino una de sus criadas, para quanto guste mandarme.

Marq. Cómo, cómo! Estan vms. de acuerdo! Quieren jugar un poco la comedia. Sí; comprehendo vuestro incógnito? aquí hay intriga, la hay en efecto. Oh! estoy seguro de descubrirla! Conmigo no valen artificios! Nadie tuvo la osadía de burlarse de mí, sin que el campo del honor terminase nuestras querellas.

Alf. Faustina; da parte á tu amo de la llegada del Señor Marques y del empeño en que nos vemos.

Vase Faustina.

Marq. Conmigo disfraces y ocultaciones! No amiguito, conozco el mundo muy á fondo; en Burdeos me hubieran jugado una pieza semejante si mi penetracion no la hubiera descubierto y desconcertado.

ESCENA VII.

Los dichos y Don Ruperto.

Rup. Marques, quanto me alegro de verte! yo á la verdad no te esperaba tan pronto; ven pues, hijo mio, y abraza á tu nuevo padre.

Alf. Poco á poco, señor Don Ruperto Escamilla; hasta ahora no está decidido á quien de los dos pertenece esta suegratura. El señor Marques, con quien no valen artificios, se declara por yerno mio, y yo seguramente no cederé mi derecho, si ántes no se publica en debida forma que vuestra criada Faustina y yo somos hermanos, y hermanos gemelos nacidos de un mismo parto.

Rup. Qué declaracion de parto ni que calabaza me trae vm. á cuento! Siempre hemos de estar para tonterias y disparates!

Alf. Vamos despacio con eso de disparates; quanto yo digo lo confirmará el señor Marques, que conoce el mundo muy á fondo; con que así, ó declare vm. al tenor de mi demanda, ó de no, habrá de cederme sin remedio su hija con todas las acciones inherentes á la paternidad.

Marq. Que diablo! Seria posible fueseis vos el mismo ciudadano Escamilla? La cosa es para mí un poco extraordinaria, porque jamas, jamas acostumbro á equivocarme; mas por otra parte nada habria de mas dulce, nada, nada de mas delicioso! Mas sí, sí, el corazon me dice, que precisamente debeis ser mi venerado suegro, pues instruido á fondo en el ritual de la Dernier comprehendisteis desde luego el exceso cometido por mí, en haber venido tan temprano á esta casa! Y vos, jóven alucinado, sabed, que para no incurrir en el negro borron de caballero de provincia ha de llegarse el último á qualquiera concurrencia; por exemplo: en la comida al desert (los postres, para que me entendais); en la opera al rondó del segundo acto; y en la misa de los dias festivos al tiempo de echar el Pretre la bendicion al baxo pueblo.

Alf. Pues, señor, yo como estoy

poco impuesto en los exôrcismos de este ritual, siempre acostumbro sentarme á la mesa desde el principio de la comida, porque me saben muy bien la sopa y la olla; voy á la ópera ántes que se empiece, poque suelen tocar en los caños bastante buenas oberturas, y procuro estar ya en la iglesia quando el Cura se pone en el altar, para no exponerme á quedarme sin misa.

Marq. Os compadezco mi buen amigo! No, no estais orientado todavia en las maneras y cividades del gran mundo.

Rup. Marques, no sabes quánto me alegro chafes asi la guitarra á este Don Parlin, preciado de filósofo.

Marq. De filósofo se precia el señor? muy bien, muy bien; pues justamente ha dado con la horma de su zapato; porque yo en París he aprendido la filosofia corpuscular, la cortesania y la de Neuton, bien es verdad que tuve luego que abandonarla para dedicarme seriamente á la astronomía: este fue mi estudio favorito por espacio de cerca de dos meses; á proporcion fueron tambien los progresos que hice en la esfera, en el nuevo kalendario, en el manejo del telégrafo, y sobre todo en los viages aerostáticos. O! qué delicia es caminar en el globo á merced de los vientos, y verse uno allí superior á la naturaleza entera!

Alf. Seria sin duda muy grande esa delicia, sino fuera porque en los tales globos suelen romperse las piernas de quando en quando, los que á manera de Don Quixote y de Sancho su escudero, montan en estos nuevos clavileños, atraviesan las regiones del ayre y el fuego, y van á dar un rato de conversacion á las siete cabrillas.

Marq. Ya me admiraba yo no saliese á lucirlo Don Quixote! Es el héroe de los Españoles! Todos aprenden de memoria este librote! Pero de bella literatura, vaya vm. á hablarles, que le darán grandes noticias! Si señor mio; sepa vm. que no estamos en los tiempos de Mongolfier; Garnerin ha inventado los parácaidas que preservan de todo riesgo á los aeronautas, y Blanchart, dará en breve direccion á esas máquinas asombrosas que van á mudar la faz del universo.

Alf. Puede ser, pero acá estamos algo durillos en creerlo.

Rup. Dexémonos ahora de máquinas, y tratemos de lo que importa. Marques, tú querrás ver á tu novia, no es verdad? Vamos si eso es muy natural; pero amigo, su madre la ha llevado esta tarde al coliseo de la cruz, donde hacen una comedia que trae aquí alborotadas las gentes; y así seria lo mejor te fueses allá con este caballero, pues yo tengo en casa un poquito que hacer. Ea, fuera cumplimientos entre nosotros, y á Dios hijo mio, hasta despues.

Marq. Me alegro mucho hayan elegido tan oportuno sitio para recibir en el mis cumplimientos; nada ciertamente caracteri.

za tanto la finura y talento de Madama como una prebuanza tan remarcable en los Fastos de Himeneo; el teatro es la isla de Citerea, donde amor recibe plácido los primeros homenages. E, alon, partamos mon ami: mas decidme ántes, qué se da hoy en el coliseo Cruchiato?

Alf. La comedia que ahora representan se llama la Misantropía.

Marq. La Misantropía? Es posible! La Misantropía! Esta pieza encantadora! Este conjunto de las bellezas dramáticas! Kozbüe en Madrid! Apenas puedo creerlo. Ha! brilar mi sento il core mi sento juvilar. Por fin rayó la aurora del buen gusto en el español emisferio; lejos, lejos de nosotros vergonzosas producciones de Calderon, Moreto, Cañizares y otros monstruos, que tanto nos habeis deshonrado á los ojos de la Europa culta.

Alf. Qué dice vm., señor! con que esos poetillas á quienes teniamos por hombres de provecho solo han servido de irnos quitando la honra por esos mundos de Dios? Habrá bribones! vaya que en llegando á casa tengo de hacer con todos ellos una hoguera.

Marq. Tiempo hace que deberiais haberla hecho. O! qué atraso, buen Dios!

ESCENA VIII.

Los dichos y Faustina.

Faust. Señor, mi ama envia á decir que si ha llegado V. S. le haga el gusto de pasar al corral de la cruz, donde tendrá un rato divertidísimo, pues asegura no haber visto en su vida una comedia mas encantadora.

Marq. Mas encantadora? no, no es facil la haya visto en un pais donde todavia llaman corrales á los coliseos; quando la Europa culta no conoce otra pieza mas interesante, ni de lenguage mas seductivo: y vm. querida, por qué no ha acompañado tambien á su ama? En Paris esta bien recibido que las Sobretas vayan á los espectáculos con sus Maytresas.

Faust. Esa sí que es una moda muy buena; pero por lo mismo no lograrémos se introduzca en Madrid, acá, señor, las que servimos vamos pocas veces á la comedia, y eso á costa de nuestro dinerito, ó del de algun alma caritativa; en lo demas yo no entiendo qué significa eso de Sobreta ni Maytresa.

Marq. Me enamora tan cándida sencillez; y en recompensa voy á hacerme vuestro maestro de lenguas: Sobreta en frances viene á ser lo mismo que criada, y Maytresa en el buen sentido significa ama.

Faust. Muchas gracias, señor, por la leccion; pero estimaré á V. S. que quando hable de estas cosas no dexe de prevenir ántes si lo hace en buen sentido, ó en malo, porque yo soy un poco lerda quando no se explican las gentes en christiano; y ahora si gusta, podrá decirme, qué es lo que se ha de responder á mi ama?

Marq. Que volaré á ponerme á sus

pies, luego que haya debatido un pequeán vadinaje.

Se va Faustina, y sigue el Marques.

Pues como iba diciendo, nosotros somos furiosamente atrasados; el Coturno, el Zueco y las tres unidades son entes desconocidos á los Españoles.

Alf. Mire vmd., lo que es enteramente desconocidos, no; pero lo que hay es, que nuestros paisanos como tan majaderos, se rien de Coturnos y de Zuecos; dicen tambien que dos á lo ménos de esas tres unidades son cuentos de viejas inventados para embobar á los niños grandes; que se quedan tan contentitos quando en un mismo sitio ven enamorarse los amantes, dar batallas, tratar negocios reservados, y conducir reos al suplicio. O quando en vez de una trama, formada sobre el ridículo de las acciones humanas, les dan diálogos llorones, pesados y mas frios que braseros sin lumbre. Confiesan no obstante, que los extrangeros han tenido y tienen aun algunos escritores de primer órden que hacen honor al teatro moderno; pero que proporcionalmente les sucede lo mismo que á nosotros, pues en todas partes son raros los buenos poetas, y muchos los copleros. Mas de lo que podemos gloriarnos los Españoles segun ellos aseguran, es de que nuestras composiciones dramáticas sobresalen en la invencion, viveza, colorido, y sobre todo en aquel fuego y chiste que en vano estan esforzándose á imitar otras naciones; pues todos saben que éstas conociéron el buen gusto, copiando nuestro Cid, nuestro Astrólogo Fingido, Amo Criado, y muchas mas, que no negarán haber sido sus modelos.

Marq. Otras naciones imitar y copiar al Teatro Español! Bravisimo! Viva la niña graciosa; pero si, sí, puede ser que los Cafres, los Hotentotes, y acaso acaso los patagones, se hayan propuesto llevar á sus tierras al Diablo Predicador con el Leguito Fray Antolin, al Domine Lucas con su tonta Doña Melchora, y al Desden con el Desden, con aquel lindo pie de guindo que á nuestros chisperos les hace abrir tanta bocaza. Ah! pobre gente! pobre gente! Ve aquí el orgullo español que tanto nos reprochan los Traspirenaycos! Pero al cabo, quando se conceda á esos Doctores Salamanquinos que nuestras Comedias jocosas sean mejores que las extrangeras, ya tengo dicho que la risa es una pasion bestial y propia solo de la canalla.

Alf. Oh! Eso es indudable; pero qué le parece á vmd. que responden los señores mios?

Marq. Responderán con algun par de coces?

Alf. Mire vmd., cerca le anda, pues dicen que ántes de declarar por pasion brutal á la risa ni desterrarla del teatro, reflexîonemos bien, que no hay en toda la naturaleza animal mas serio ni que ménos se ria que el burro.

Marq. Bellisima razon! Con que segun esa regla las comedias larmoyantes tendrán á sus ojos poco mérito?

Alf. Ay, Señor! Ya podiamos tomar á buen partido que se contentáran los bribonazos con quitársele del todo!

Marq. Cómo del todo!

Alf. Como dicen que no son comedias, sino unas novelitas ó cuentecitos atusados, muy apropósito para reconciliar el sueño ó para excitar la bilis.

Marq. La mia se excita tambien al escuchar tales blasfemias: así será mejor nos vayamos quanto ántes al teatro donde la Misantropía hará conocer á vmd. hasta donde rayan los despropósitos de estos mentecatos.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA PRIMERA.

Don Ruperto y Faustina.

Rup. Vaya que con esta boda tengo la cabeza trastornada.

Faust. Y á todos creo yo nos la trastornará vmd.; seis ó siete veces he sacado y vuelvo á meter quantos trastos hay en la dispensa; tan pronto me dice vmd. despáchate, pon tacillas de dulce de calabaza en esa bandeja; ya estan puestas: no, no, quitalas, que es de mal agüero la calabaza en noche de boda; saca dulce de rosa, mas no lo saques, que es purgante, y vamos no conviene, ya está quitado; bien, qué se trae ahora? qué? bebidas de la botillería; mas si resulta despues algun cólico como los de estos veranos anteriores?... es verdad, mejor será hacerla en casa; que vayan por azucar, naranjas y limones; pero que dirá un novio de tanto filis, si ve que á su llegada se le obsequia con agua de limon casera; cáspita! no habia caido en ello, Jesus me asista! Si tal viera el Marques, capaz era de deshacer la boda! Que traigan, que traigan al instante sorbetes, dulces, bizcochos, bollos? y al cabo de tantas baraundas, nada se ha resuelto aun, y todo se está como se estaba.

Ruq. Tienes razon, Faustina; pero son tantas los ocupaciones que han cargado hoy sobre mí, que no sé como revolverme.

Faust. El cómo, es no metiéndose vmd. á cominero: estas menudencias no son para los hombres: lo primero, porque no entienden de ellas una palabra; y lo segundo y principal, porque ya que estan apoderados de lo demas, razon es que á las pobres mugeres nos quede algo en que poder fachendear.

Rup. Pues bien, todo lo dexo á tu cuidado, allá te las avengas; pero mira, nunca seria malo prevenir á la cocinera procurase guisar bien los pollos, y cuidara de que no se pegasen las lechugas rellenas.

Faust. Vayase vmd. señor á la Comedia, y dexese de poyos y lechugas rellenas.

Rup. Sí, á buen tiempo quereis enviarme, y estará ya cerca de acabarse; mejor seria que mientras vienen diesemos una vuel-

ta á la ropa blanca.

Faust. Dale bola, pues bien, si vmd. no se marcha, las cosas se quedarán por hacer, y luego veremos que carita que pone el ama.

Rup. No, no, quita allá, ya me voy, que no quiero cuentas con esa señora; pero aguarda, sin duda deben haber salido ya, pues aquí viene Roque; qué traes? se ha acabado la Comedia? estan abaxo la señoras, y el Marques? Vamos, sacad luces, y que vayan al instante por los sorbetes.

ESCENA II.

Los dichos y Roque.

Roq. Buenos estamos para sorbetes, maldita sea el alma de la Comedia, el padre que la engendró, y el bribon que acá la traxo!

Rup. Qué es lo que estás ahí diciendo? Vienes ya como acostumbras? Sin duda habrás estado de tertulia en la taberna de enfrente? no, no se hará carrera contigo hasta que á puro palo te quite yo ese maldito vicio.

Faust. Tiene razon el amo, que continuamente te estás poniendo como un cuero, y para mayor gracia te ha tentado la trampa coger la turca en un dia tan ocupado como este.

Roq. Si vmds. no me dexan hablar, capaz es de darme un garrotillo; qué borrachera ni que rabano frito! no es mala borrachera, estar mi ama con un accidente en la Comedia que la tiene privada de sentido, y no bastando para que vuelva el agua que la han echado en la cara, me envia el señor Marques con la llave de su menester, encargándome saque un botecito de albañil, y una bellota de supino con lo que asegura volverá al instante.

Rup. Bien lo decia yo, este es castigo visible de Dios por haber ido esta tarde á la Comedia contra mi voluntad. Picarona! quanto mejor la hubiera sido estarse en casa dando disposiciones para la cena y el refresco; pero ven acá maldito, sabes tú de qué provino ese accidente? Ya se vé, habria allí un calorazo, que ni el mismo satanás que pudiera ahuantarlo.

Faust. Sí, pues si hubiera estado en la cazuela, ya me lo diria vmd., y cabalmante la cazuela de la Cruz, que apenas pueden allí rebullirse, las que no tienen contenta á la acomodadora, para que ponga la tablilla: ademas, hay tambien unos olorés que el demonio que los aguante, y luego se arman en un instante aquellas azotinas.

Roq. Ahora no necesitamos saber las azotinas y olores que hay en la cazuela, sino que digas donde está ese menester para sacar lo que me han encargado, y echar á correr con ello.

Faust. Neceser se llama, que no menester, majadero, todo lo equivocas; allá dentro estará con lo demas del equipage; pero mejor será vaya yo contigo, porque sino, ya será gracioso el paturrillo que tú hagas.

Rup. Sí, vé á sacarlo Faustina, y

tú espérate, que quiero saber ántes, como ha sido ese mal tan repentino?

ESCENA III.

Los dichos y Roque.

Roq. Cómo ha de ser? como otros muchos; qué queria vmd. que saliese de una Comedia en que se necesita estar continuamente con el pañuelo en la mano; toma! y hasta los villetes de la luneta al tiempo de recogerlos, dicen que estaban empapados en llanto, Vaya, si llora uno allí mas que las solteras rancias quando se las descompone alguna boda, ó quando las muchachas dan en no querer llamarlas de tú. Mire vmd., me atrevo á apostar que los mas de los concurrentes se quedan enjutos para muchos dias. Qué! si aquella Madama Miles, es el mismo enemigo; toditos, todos se morian por ella! Y eso que la tal madama tambien se la habia pegado al pobre hombre como qualquiera hija de vecino: mas ya llaman á la puerta, seguramente vendrán á buscarme viendo lo mucho que he tardado; aquella habladora de Faustina tiene la culpa.

Vase Roque.

Don Ruperto, solo mirando hácia donde fué Faustina.

Rup. Vamos despachate muchacha, que parece estan ahí en busca de los botes.

ESCENA IV.

Don Ruperto, el Marques.

Marq. No os asusteis, Mon-cher-bon Papa, son catástrofes á que está expuesta la humanidad; por eso dixo, no sé quien, aquellos versos ó esdrujulos que me alegrara tener en la memoria para referirlos al pie de la letra, porque ciertamente venian aquí como de molde.

Rup. Marques, qué significan estos preámbulos? ha muerto mi muger? la han traido á casa ó la han llevado á la iglesia? donde está mi hija? Vamos sin rodeos; pero mejor será ir á satisfacerme por mí mismo.

Marq. Deteneos, en casa se halla ya, pero se me ha encargado impediros el paso, y creo me hareis el honor de dexarme bien puesto.

Rup. El paso á mi! y por que? Vamos, esto es hecho, sin duda ha espirado ya!

Marq. Lo que es espirar, todavia no se sabe á punto fixo; mas nunca dañará os vayais preparando á consentirlo; de este modo se hará despues mas llevadera la noticia.

Rup. Pero señor, sino ha muerto, por qué no llaman á un médico y á un confesor?

Marq. El confesor es inutil miéntras no vuelva del accidente. Médico ya han ido á buscarlo, Mas de qué servirá un Galenista Español! si fuese Inglés, ó si este accidente hubiera ocurrido en Londres, ó Edimburgo, entónces estoy seguro se habria

corregido muy luego con la aplicacion de veinte parches de cantáridas, y una docena de ventosas sajadas que debilitasen el sólido de la máquina, que es quien siempre padece segun el sistema del Cullen.

ESCENA V.

Los dichos y Roque.

Roq. Señor, señor, albricas, mi ama ha vuelto del accidente con aquel remedio del Señor Marques, se ha incorporado en la cama, y estaba empeñada en venir á ver á vmd., pero no lo ha permitido la señorita, ni el señor Don Alonso.

Rup. Han hecho muy bien, porque si se me pusiera ahora delante puede ser que se acordara de la fiesta; todas estas andanzas estarian excusadas si la señora mia no hubiese ido hoy á la Comedia.

Marq. Dexaos buen hombre de antusiasmos, y sabed, que el álcali es un vivificante prodigioso, con especialidad el mio! está trabajado por los mas célebres químicos. Oh! no pueden referirse los sudores y afanes que costó á los ciudadanos Furcrua, Bertolet, Cesormes, Clement, Tenard, Hasen y Guiton.

ESCENA VI.

Los dichos y Don Alfonso.

Alf. Buen ánimo, señor Don Ruperto, que ya teneis muger para otro poco de tiempo: la verdad, vmd. habia consentido en zafarse de la maula. Por lo menos, le veo muy resignado en los decretos de la providencia! Pues amigo, Dios admite el sacrificio, aunque al presente no quiere tanta conformidad... Siento mucho el chasco que llevais; mas tened paciencia, que esto se remedia fácilmente enviándola á ver otras quantas Misantropías; ahora está bastante tranquila, aunque su razon se mantiene un poco perturbada.

Marq. Pero vmd. confia mucho en esa aparente mejoria? Ve aquí lo que tiene no haber visto casos prácticos en el hospital de Notre Dame, ni leido las Memorias Médicas de la Academia de San Petersburg; si señor, nada es mas temible que las mejorias repentinas. Mas á que gastar saliva inutilmente; vamos, vamos, repito, no se pierda tiempo en aplicar las cantáridas y ventosas sajadas que tengo dichas, añadiendo un cocimiento de quina, opio y alcanfor, que debe tomarse en grandes dosis; este método ha producido efectos admirables en varias enfermedades que ahora no tengo presentes.

Alf. Pues si estos remedios han probado tan bien en esas enfermedades que no teneis presentes, quién podrá dudar que producirán los mismos efectos en nuestra enferma? Por decontado las cantáridas y ventosas sajadas, me parece no pueden sentar mal á Madama.

Rup. Qué ventosas ni que cantáridas! á vmds. se las habian de poner en el cogote, para que no ensartasen tantos desatinos: mi

muger lo que necesitaba era una buena tunda que la curase de raiz los antojos de Comedia en dia de boda.

Alf. Valgame Dios! por esto no puede uno hablar palabra delante de maestrazos; de manera que la tunda sacudida por una robusta mano, ya sabemos ser el mejor antídoto que se conoce para los antojos; pero á falta de este específico, suelen probar bastante bien las cantáridas y ventosas sajadas.

Marq. Señor, vmd. es ciertamente un hombre muy honesto, pero de poca civilidad; vuestra consorte es muy laudable en haber consagrado este dia á las Musas, y á Esculapio; solo es dado á las almas grandes el saber morirse, ó estropearse de pura sensibilidad; y ve aquí por qué en los paises ilustrados son muy freqüentes estas catástrofes. No hay que reirse, señores, en París ha costado la Misantropía doscientas epilepsias, quarenta abortos, y siete muertes repentinas. Quándo, quando lograrémos por acá triunfos tan gloriosos!

Alf. Dígole á vmd., no se necesita mas prueba de nuestra barbarie, que el saber tenemos en tales dias quasi ociosos los médicos y sacristanes. Qué vergüenza! qué ignominia! Me lleno ciertamente de rubor quando veo se pasean por esas calles los estúpidos que han executado y asistido á la Misantropía, sin llevar á lo ménos la boca torcida, los ojos desencajados, ni ir apoyados siquiera en unas muletas, ó arrastrados en un carreton!

Marq. Llegará, llegará ese tiempo. Oh! le veo venir! aquel triste y sombrío silencio que reynaba durante el espectáculo: el no llamar los chisperos al aguador, no pedir bolero, no darse empellones unos á otros, para excitar mareas en el patio, promete mucho ciertamente, con tal que continuen las representaciones del buen gusto. Sin embargo, como las cosas humanas son siempre una mezcla de bueno y de malo, de grande y de pequeño en este mismo acto, quién lo creeria? vuestra hija, por una fatalidad inconcebible asomaba de continuo á su rostro la risa al tiempo mismo en que debiera prodigar su llanto, quedando absorta en un éxtasis profundo.

Roq. Eso no hay que extrañarlo señor, porque á mí tambien me sucedia otro tanto, quando atisbaba los pucheritos, y caras tan feas que ponian algunos zamarros, con especialidad una tia vieja que estaba en la delantera de la cazuela: vaya si era cosa de alabar Dios, el ver al angelito como suspiraba, como se tragaba las lágrimas y se limpiaba la moquita con la punta de la mantilla: sobre todo, con qué gracia solia decir en los intermedios á una muchacha que tenia á su lado: bien empleado la está á esa tonta Madama Miles. Qué enfado tengo con ella! para qué te escaparias inocente! Quánto mejor hubiera sido estarte quieta en casa dándole papilla al majadero de tu ma-

rido! Seguro está que conociese él nada si yo hubiera andado por allí; y quando lo conociera que tragase saliva ó reventase, como hacen otros.

Marq. Sí, todavia duran entre nosotros esas malditas viejas, mugeres de perdicion! para quienes debieramos ser hombres de crueldad, cortando su vivir á do quier que pudiesemos acechar á tan mezquinas y mal hadadas criaturas.

Alf. Buenas trazas tenemos de acabar con ellas! Jamas han estado tan en boga; y mil, y mil se ven á cada paso que vagando en torno de las tales tias, se lanzan en pos de ellas á la grata mansion de sus hogares.

ESCENA VII.

Los dichos, Doña Eulalia, Doña Jacinta y Faustina. Doña Jacinta pretende detener á su madre que sale apresurada y como fuera de sí.

Jac. Madre, madre: es posible, sosiéguese vm. y vuelva á echarse en la cama: el médico ha encargado guardase vm. la mayor quietud.

Eul. En vano intentas detenerme: yo debo delatarme, mi culpa es bien clara, bien horrorosa, y querer hacerla menor, agravaria mi tormento. Ah! nunca, nunca es mayor que quando trata mi razon de disculparme; no hay disculpa para mi crimen.

Alf. Marques, estas expresiones me parece son tomadas de la Misantropía al pie de la letra.

Marq. Ciertamente si, no hay duda: he aqui una escena interesante!

Rup. Qué culpas serán las de mi muger, Dios mio! Con el susto empiezan ya á erizarseme los pelos!

Eul. Mi conciencia, mi conciencia me amenaza con su grito vengador! Oh incauta! ó desgraciada Eulalia! El autor de mi seduccion y cómplice del delito se confundia en su nada comparado con mi esposo, y como por otra parte éste tampoco lisonjeaba los caprichos de mi luxo...

Rup. Cómo que no, picarona! Pues no estan ahí todavia las cuentas de la modista, del peluquero, del bordador, del zapatero, y del diablo que te lleve? No es exâgeracion, señores, pero dos armarios grandes tiene llenos de mamelucos, sacerdotisas, vestidos turcos, plumas, pelucas, peynetas, medallones, sortijas, pendienres, botecitos para dar rus á la cara y teñir las canas, con otras inumerables baratijas que me tienen arruinado, y que si ahora se hubiese muerto la señora mia, acaso no hubiera qüien diese por todo ello dos pesetas.

Eul. Verdad, verdad esposo mio.

Rup. Y cómo si es verdad! Sepamos pues ahora qué seduccion, y qué delito es ese de que vmd. se acusa.

Eul. No hay remedio: el sacrificio mas doloroso que mi alma arrepentida me sugiere es, renunciar voluntaria á la estima de los buenos. Triste Eulalia, empieza á pagar tu culpa! Tres

años hace que aquel cruel jóven, cuyo modesto lenguage, cuya conducta justificativa mi aprecio me seduxo en secreta, y..

Rup. Basta, basta, muger infame! Pronto uua espada, un cuchillo, ó un garrote.

Jac. Querido padre, es posible no vea vm. el estado de mi madre, y que quanto ha proferido es efecto del delirio!

Rup. No hay aquí delirio que valga: tengo bien presentes los lances y garatusas del tal joven; sí señora, aquel Don Rafaelito Belluga, que estaba en casa antes de las diez de la mañana, que se quedaba á comer los mas dias, que aderezaba el tabaco de barro, que peinaba la perra, é iba siempre con vmd. á la comedia, al paseo y á la tertulia. Vive Dios; que en acabando contigo, le he de buscar y darle un pistoletazo en qualquiera parte que le encuentre: vuelvo á decir me dexen vms., porque estoy furioso, y he de acabar con esta canalla.

Faust. Roque, ve por Dios, y oculta el espadin del amo, los cuchillos de la cocina y el palo de la escoba.

Roq. Déxalo, Faustina, que me parece no se han de llenar muchas morcillas con la sangre que aquí se recoja.

Alf. Sosiéguese vm. amigo, y reflexione que su muger está desempeñando perfectamente el papel de arrepentimiento, vm. no va haciendo muy mal el del Misantropo; concluidas que sean estas escenas, entrarémos el Marques y yo á representar tambien los de reconciliadores de dos tiernos esposos que á la edad de cincuenta y cinco años y treinta bien cumplidos de matrimonio, no pueden dexar de interesar y divertir á todos con sus amores y con sus zelos.

Rup. Nada me importa el que intereseu ó no á todos las infidelidades de mi muger; á mí me interesan Señor mio, y tenga vm. entendido, que ni ella, ni el Don Rafaelito se han de quedar riyendo de la fiesta.

Marq. Nunca creí, Caballero Escamilla, llegase á tal punto vuestra grosera cavilacion, la amistad de Madama con este joven, está bien recibida en los anales de la galantería, y esto debiera bastar á imponer un sello ó mordaza á vuestra boca, pero supongamos que la cosa hubiese tomado algun cuerpo; y bien, no era forzoso que un marido tan necio, tan rústico é incivil como vos, antes de decidirse hubiera concurrido muchas veces á ver la Misantropía? Lo era sin duda; pues la nueva moral de este espectáculo verdaderamente filosófico, os enseñaria la indulgencia con que debe tratarse al bello sexô, aun quando nuestras compañeras domésticas emprendan alguna furtiva expedicion en compañía de sus amantes. La posteridad apreciará justamente al Baron de Menó, que venciéndose á sí mismo, logró vencer tambien al monstruo de la opinion; y desde ahora hasta los siglos mas remotos, quedará el mundo convenido en no hacer depender el honor de

los hombres de los descuidillos de sus mugeres.

Rup. Si á vm. le parece, Caballero mio, que yo soy grosero, rústico y necio, á mí me parece que vm. es un grandísimo desvergonzado, y un tonto forrado en majadero; yo no tengo necesidad de la Misantropía, ni de ese varon de menos ó demas, para hacer en mi casa lo que me diere la gana, lo entiende vm.? Pues entienda tambien que ahora conozco tenia razon mi hija en resistirse á darle la mano, viendo que sus viages y civilidades misantrópicas le han puesto güero el cerebro, ativorrándole de simplezas la mollera.

Jac. Esa padre mio, era la razon de mi resistencia, y por la misma causa procuraba tambien distraer mi atencion quando concurria á semejantes representaciones.

Marq. Pues Señores, negocio concluido; á la verdad nuestra union no podia ser venturosa; vm. Señorita aborrece las comedias lastimeras, y aun tiene la gracia de reirse en ellas; yo las miro con un santo respeto, y jamas perdonaria tan sacrílega profanacion. Perdonar! bueno! Sin duda no habran leido aquí los papeles públicos de Paris que anunciaron haber un personaje vueltose atras de cierta boda que tenia concertada con una joven amable, rica y hermosa solo por haberla visto reir en la Misantropía. Pues ese personaje anunciado soy yo mismo! Ved mi caracter. Vm. Señor Escamilla, está apegado á las góticas costumbres; yo las detesto, y para que jamas se ofrezcan á mi vista, voy á emprender un viage á Pekin, donde si gustareis podreis escribirme los progresos de la civilizacion española.

Vase haciendo cortesías.

Vlf. Marques, Marques, no se olvide vm. de llevar por allá unas quantas Misantropías para divertir á los Chinos.

Jac. Procremos ahora nosotros conducir á mi madre á la cama. Vm. padre mio, crea que quanto ha dicho es efecto de su acalorada imaginacion, repitiendo las mismas especies que oyó esta tarde en la comedia; y por lo que hace al joven que os inquieta, sabed que quantas atenciones usaba continuamente, no llevaban mas objeto que tenerla obligada para el logro de mi mano, á que jamas quiso acceder, mientras no tuviese un patrimonio proporcionado, ó empleo decente con que poder mantenerme.

Alf. Pues Señorita, yo le tengo; y aunque es cierto habia pensado no casarme por el concepto poco favorable que tenia formado de las mugeres en general, reconociendo mi error á vista de las apreciables prendas de vm. me tendré por feliz si logro la dicha de que se digne admitir mi mano.

Jac. Mi voluntad está resignada enteramente á la de mis padres: á ellos puede vm. dirigirse, contando en este con mi afecto, y correspondencia.

Rup. Sí Señor, por mi parte vengo gustosísimo: mi muger creo ha-

rá lo mismo luego que recobre su juicio, pero ha de ser con la precisa condicion, de que ni vms., ni los hijos y nietos que tuviesen, han de seguir otras máximas que las que dicta la razon y el buen juicio; ni asistir jamas á otras comedias que aquellas que hagan reir honestamente, ridiculizando los vicios y extravagancia de los hombres para conducirles por este medio á su enmienda.

FIN.